Iván Espallargas

A mi amigo
Domingo Hernández García,
al que debo buena parte de
la bibliografía de este libro
y los conceptos más claros y
mejor argumentados
que haya escuchado
en materia de
estética del arte
y de filosofía en general.

EL DIBUJO ELOCUENTE : ESTÉTICA

Título: 1: LAS PREMISAS DEL ARTE

© JUAN ESPALLARDO JORQUERA
http://www.juanespallardo.com/

Edición privada y limitada del propio autor
exclusivamente para los alumnos de sus clases gratuitas

Molina de Segura - Murcia - España
Diciembre de 2014

Idea y diseño:
JUAN ESPALLARDO

Maquetación:
JUAN DE DIOS SÁEZ CLAVIJO
CARMEN LEAL
JOSÉ PEÑARANDA
JUAN ESPALLARDO

Impresión y encuadernación:
NAUSÍCAÄ EDICIÓN ELECTRÓNICA, S.L.
Molina de Segura - Murcia - España

Cubiertas: "Abstracción geométrica". Tintas de serigrafía en un área de 32 x 46 cm sobre cristal de 49 x 65 cm.

Interior de cubierta: "Asomándose al añil. Callejuelas de Xauen". Apunte del natural a la acuarela sobre papel de 34 x 23 cm.

Interior de contracubierta: "El Puente de Mostar", antes de que lo destruyeran los serbios de Bosnia-Herzegovina. Plumilla y pincel sobre papel Schoëller de 37 x 52 cm, coloreado con acuarela líquida.

En página 1: "La leyenda del ángel de Salzillo". Plumilla y pincel sobre papel Schoëller de 37 x 52 cm.

En esta página: Apunte del natural de unos magrebíes en la puerta del Mercado de Alhama de Murcia. Cuaderno A4.

Página 3: Señales de humo. Ilustración con plumilla y pincel sobre papel Schoëller.

Todas las obras de este volumen son de Juan Espallardo, excepto el emblema reproducido en la página 37, y pueden ser copiadas para aprender a dibujar, pero no para publicarlas.

Información de estos libros,
cursos de Anatomía y Pintura china,
y excursiones para tomar apuntes:
juan@espallardo.com

3 ÍNDICE

4 PRIMERA PARTE. EL ARTE: LA AMBIGÜEDAD DE UN CONCEPTO ERRÁTICO

7 ¿QUÉ ES EL ARTE?
8 UN MEDIO DE EXPRESIÓN
9 EL PRESTIGIO DEL ARTE
10 ¿POR QUÉ DIBUJAMOS?

12 SEGUNDA PARTE. LA TEMÁTICA DEL ARTISTA

12 LA PROPIA IMAGEN
13 EL GENIO Y EL TALENTO
14 LA PRESENTIDA PRESENCIA
16 LOS SERES QUERIDOS
18 LOS ENGENDROS DESEADOS
20 PROPICIANDO LA CAZA
22 OBJETO DEL ODIO
24 LO MARAVILLOSO Y LO TEMIBLE
26 LA BELLEZA DE LA DESNUDEZ
28 LAS VISTAS Y EL CAPRICHO
30 EL DIBUJO TOPOGRÁFICO
32 LA HISTORIA EN IMÁGENES
32 LA AUTOBIOGRAFÍA
34 LA BRUTALIDAD IDEALIZADA
36 LA VANIDAD RETRATADA
38 EL ENCANTO DE LO COTIDIANO

40 TERCERA PARTE. LA MIRADA DEL ARTISTA

40 LA ASUNCIÓN DEL OFICIO
42 LA ANÉCDOTA Y EL MENSAJE
44 REALISMO Y FOTOGRAFÍA
46 MÍMESIS Y ESPECULACIÓN
48 EL ESTILO Y EL PARECIDO
50 LA IMAGINACIÓN Y LA MEMORIA
52 LA INICIACIÓN EN EL OFICIO
54 LA BÚSQUEDA DE LA ORIGINALIDAD

56 CUARTA PARTE. LA CONTEMPLACIÓN DEL ARTE

58 LA LECTURA DE LAS IMÁGENES
62 LA METÁFORA VISUAL

64 QUINTA PARTE. EL OFICIO: DESTREZA Y CONOCIMIENTO

66 EL ANÁLISIS DEL MODELO
68 EL ORIGEN DE LA LUZ
70 MEDIDAS Y PROPORCIONES
72 EL VOLUMEN Y LAS FORMAS
74 EL PUNTO DE VISTA
76 LA LÍNEA QUE DELIMITA
76 LA TEXTURA Y LA ESENCIA
78 EL PARECIDO
80 EL ENCUADRE
82 LA COMPOSICIÓN
84 LA SÍNTESIS DE LA APARIENCIA
86 EL ESBOZO DEL CONCEPTO
88 ORGANIZACIÓN COMPOSITIVA
90 EL AJUSTE TONAL
92 COHERENCIA Y ARMONÍA
94 EL RITMO
96 CONTRASTE Y DESEQUILIBRIO
98 ARMONÍA DE RECURSOS
100 LA AMBIENTACIÓN
102 LA ANIMACIÓN
104 LA ATMÓSFERA
106 LA NATURALIDAD
108 LA TÉCNICA
110 LOS RECURSOS DEL DIBUJANTE

112 BIBLIOGRAFÍA ESENCIAL

Iván Espallargas

¿QUÉ ES EL ARTE?

Una pregunta retórica para el arranque de un libro dedicado a tratar la Estética para quienes se inician en la práctica del dibujo.

Desde hace siglos, filósofos e historiadores intentan desvelarnos el misterio que engalana al arte, constatando la complejidad del empeño.

Desde el origen etimológico de la palabra, que implica acepciones como "oficio" y "habilidad", compartidas con tantas otras actividades, más y menos "artísticas", del hombre, hasta la accidentada evolución experimentada por el término con el discurrir de las épocas y los diferentes usos de cada cultura.

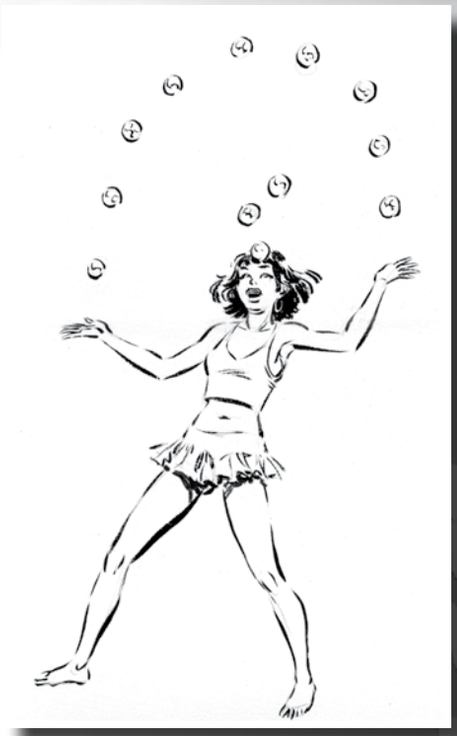
Los griegos apreciaban a sus prodigiosos escultores y pintores como a meros trabajadores manuales, tan humildes como los canteros que labraban el mármol para el Partenón.

Los romanos le prestaron el nombre "ars" y sólo con el Gótico comenzó la larga carrera para conseguir la consideración que el insaciable ego de los artistas reclama.

La historia del arte registra altibajos inexplicables, como el cénit alcanzado por la antigua Grecia y el Renacimiento, y el bochornoso declive que denominamos Paleocristiano. Pues bien, aun con esas diferencias abismales de calidad, el arte, hasta el siglo XX, mantiene una cierta continuidad. En cambio, el concepto "arte" no cesa de experimentar los más tremendos y caprichosos vaivenes.

Quienes desean aprender a dibujar asisten con perplejidad al espectáculo de la confusión interesada.

Los gustos de la época en que nos asomamos al mundo contaminan nuestra percepción del mismo, por más que miremos atrás y, con petulancia, hasta osemos vislumbrar el futuro.



UN MEDIO DE EXPRESIÓN

El arte surge como unas determinadas maneras de materialización del afán de comunicarse inherente al hombre.

La repetida emisión del mensaje depara la progresiva optimización del mismo.

La malabarista posee una destreza admirable, y nos permite recordar el primitivo significado del arte, como habilidad, oficio...

El payaso llama la atención de los amantes del circo con la escenificación de sus disparates estructurados con un argumento, a menudo, mucho más sólido que las excentricidades sin ton ni son de lo que ciertos artistas contemporáneos denominan "performances" e "instalaciones".

Pretenden timarnos con sus banalidades, sin el "arte" de un escaparatista o el tino de quien pone la mesa o el gusto requerido en el arreglo floral. Eso sí, respaldados por interminables justificaciones... infundadas. Mendaz charlatanería.

El charlatán de feria comparte con los narradores el ejercicio del arte de embaucar, con el que consigue vender sus remedios milagrosos a un público que no sale de su asombro más que para constatar el engaño, semejante, y diferente también, a la gozosa enajenación que transporta a los lectores de los cuentistas. Recordemos lo peyorativo del término "cuentista".

Todas estas actividades requieren destreza. Algunas de ellas se sustentan con grandes dosis de ingenio. Pero no basta con la habilidad y con las ocurrencias para que se obre el prodigio del arte.

Tenemos que aprender a distinguir el arte como oficio depurado, y animado por la intuición y la originalidad, de alguna respetable actividad cualquiera, de las que consideramos artesanías o habilidades, como las mencionadas en esta página.

El arte es un medio de expresión, que tal vez tenga su origen en remotas pulsiones de nuestra especie que nos desvela la psicología, pero que nosotros lo percibimos como la manifestación de unas emociones que el artista desea compartir.

Desde los tiempos clásicos de Grecia y Roma, sucesivamente, el arte, "imitando" la realidad, aspiraba a transmitir la idea de lo sublime, de la armonía y hasta de lo trascendente.

En su "República", Platón (Atenas, 427-347 a.C.) afirmaba que "El servicio a las Musas debe generar el amor a la belleza".

Pero hubo que aguardar hasta 1746 para que Charles Batteux publicara en París su libro "Les beaux-arts réduits à un même principe". Desde entonces, la belleza se erigió en característica y hasta en fin de la obra de arte.

Son muchos los objetos y los fenómenos que poseen la capacidad de emocionarnos. A cada persona que lea estas reflexiones le acudirán a la mente las imágenes que regalan su particular sensibilidad, desde un búcaro con flores hasta el candor de un niño o la apoteosis de tantas excepcionales puestas del sol.

Pero los objetos que consideramos "indiscutiblemente" revestidos de belleza, paradójicamente, varían con los movimientos artísticos de cada siglo.

En realidad, la apreciación de lo hermoso difiere notablemente de una a otra civilización, incluso siendo contemporáneas, y, de hecho, en el mismo lugar y en el mismo momento, unos individuos se sienten atraídos por cosas muy diferentes de las que gustan a otros.

En el siglo XIX, el Romanticismo trató en sus composiciones temas que hasta ese momento no se consideraba bellos. Ya en el siglo XX, el Expresionismo y otros movimientos artísticos disparataron los gestos hasta lo caricaturesco. No se trata de un exceso de énfasis, sino que los artistas escogían la senda de lo fácil y, a menudo, de lo grosero. Sin aprender Anatomía o Perspectiva, por ejemplo, cultivaban el feísmo.

La belleza dejó de ser condición indispensable en muchas composiciones que, en cambio, pretenden se las considere obras de arte.

EL PRESTIGIO DEL ARTE

Desde principios del siglo XX, no se trata de que el arte haya evolucionado, sino de que se nos pretende colar, bajo el prestigioso concepto de arte, fraudulentas manifestaciones que no son arte en absoluto y para las que tendremos que acuñar una denominación que las englobe, a fin de que dejen de contaminar el arte con una vecindad no deseada e inconveniente.

Reniegan del arte realista que observa los cánones, pero usurpan su nombre para beneficiarse de su prestigio, pese a que vaciaron el concepto de su contenido...

¿ POR QUÉ DIBUJAMOS ?

El dibujo, como todas las artes, es un medio de expresión. ¿Por qué nos expresamos? Encontramos una respuesta fácil llamándolo medio de comunicación, en lugar de medio de expresión.

Los indios de las praderas se comunican mediante señales de humo, pero no consideramos arte toda comunicación.

Dibujamos para comunicarnos con nuestros semejantes. Es cierto que, al dibujar, nos expresamos. Pero nadie se expresa de manera autista para sí mismo. Sí que se expresa a sí mismo, es decir, de manera narcisista, muy a menudo.

Algunos psicólogos especulan con la posibilidad de que las manifestaciones artísticas tuvieran su origen en los balbuceos de los bebés para atraer la atención de sus mamás.

Los pobres seres humanos temen, más que a nada, a la propia soledad.

La historia, que es el engañoso maquillaje que nos ayuda a soportar las infamias que nosotros mismos sumamos a las de quienes nos precedieron, la literatura, que, en algunos casos, es el relato mentiroso de las experiencias de los escritores, y nuestra propia biografía redentora nos autorizan a constatar que todos ansiamos relacionarnos con los demás, pese a que los sepamos interesados, viles y hasta malvados.

Así, el arte podría reducirse al perfeccionamiento de tácticas y estratagemas con las que pretendemos obtener la aprobación de las personas que nos importan.

El ejemplo más claro lo tenemos en el cortejo de machos y hembras, buscando el apareamiento, tanto entre los humanos como en el resto de los animales.

Somos capaces de improvisar cualquier payasada para brillar en un encuentro de amigos. Los que no tienen ideas propias, o particulares habilidades, se especializan en contar chistes ajenos, que repiten hasta la saciedad.

El piel roja que lanza señales de humo para comunicarse con otros indios posee mayores conocimientos técnicos y mucha más destreza que la generalidad de los perpetradores de "instalaciones".

El arte es expresión sí. Pero el arte es mucho más que la mera expresión y comunicación de emociones e impulsos inmediatos. Intentamos descubrir las premisas del arte, examinando las temáticas que aborda.

REALISMO Y FOTOGRAFÍA

Nos explican los científicos que la vista recorre cuanto vemos, a velocidad de vértigo, escaneando miles de detalles aislados en nuestro campo visual que, luego, la mente encaja como si se tratara de un rompecabezas.

La imagen fotográfica es un lenguaje y, como todos los idiomas, requiere de un acuerdo entre el emisor de la foto y quienes la contemplan para interpretar su gramática. Se entiende correctamente aquello que se conviene de antemano.

En Occidente, consideramos la fotografía como el paradigma de la realidad.

Hoy, sabemos que intrépidos exploradores fotografiaron a indígenas de poblados nunca visitados de las islas de los Mares del Sur, y, cuando les mostraron las fotos, no sólo no se reconocían ellos, algo razonable si ni siquiera contaban con espejos, sino que tampoco identificaban a sus familiares en aquellas manchas sobre el papel.

No hay tal realismo en la fotografía. Apenas es una convención más. Y los aborígenes de Oceanía no se habían iniciado en este "idioma".

Manchas vemos en la fotografía sobre estas líneas, manchas en el dibujo pretendidamente realista de la derecha y manchas también en el garabato de abajo.

Como dice mi amigo, el agudísimo artista Leopoldo Sánchez: "Los árboles dan manzanas, a los niños los paren las madres. Los pintores, los dibujantes y los fotógrafos parimos manchas y chorretes de tinta o de pigmentos", con los que intentamos convencer a nuestros espectadores para que vean la manzana o el niño que pretendemos sugerir.

La invención de la fotografía, a mediados del siglo XIX, aportó, entre otras cosas, los encuadres con figuras "cortadas", imagen fragmentaria, casi inexistentes en la pintura hasta entonces.

Pero aquella coartada tan manida de que, "desde que existe la fotografía, ya no hace falta dibujar o pintar de manera realista", es una soberana estupidez que esgrimen los vagos e incapacitados para enmascarar su nulidad e impericia.

Mucho antes de que se inventara la fotografía, ya se dibujaba y pintaba de mil maneras diferentes y algunas de ellas no se nos antojan "fotográficas" en absoluto.

Esa es la riqueza del arte, aprendemos laboriosamente, a la vez que nos divertimos, un idioma tan complejo como éste, y podemos entendernos con los que nos "hablan" con sus miles de sintaxis propias.

El personalísimo Turner, al que consideramos precursor del Impresionismo y hasta de la Abstracción y de la Pintura gestual, es tan sólo un ejemplo entre otros artistas que, antes de la irrupción de la fotografía, pintaban de manera nada "fotográfica".

¿Y quién puede negarle a un artista el derecho a expresarse, hoy, con apariencia "fotográfica", si ése es su gusto?

LA INICIACIÓN EN EL OFICIO

Probablemente, la contemplación de las obras más extraordinarias de los artistas que nos precedieron fue determinante para que decidiéramos dibujar, primero, y dedicarnos al arte, en cuanto descubrimos la maldición bíblica que nos condenaba a ganarnos el sustento con el sudor de nuestra frente.

No existe el autodidacta en estado puro. Sería la autogénesis del artista. Aprendemos acudiendo a una academia para dibujar esculturas clásicas o copiar láminas de anatomía, o practicando a solas, en casa, pero estudiando las obras de los artistas que más nos emocionan, ya sea encontrándolos en museos o salas de exposiciones o analizándolos en las reproducciones que los libros ponen a nuestro alcance.

Siguiendo las enseñanzas de un maestro, incluso si no fuera muy sabio y brillante, daremos menos palos de ciego.

Simultáneamente, sobre todo si nuestro sabio no es muy sabio y brillante, nos conviene estudiar las obras de otros artistas cuyas creaciones nos impacten. De esta manera, aprenderemos con el maestro que nos toque en suerte, pero no nos veremos reducidos a meros seguidores suyos, sino que conformaremos nuestra personalidad con lo mejor de cada artista que merezca nuestra admiración.

Las personas mediocres se dejarán distinguir como simples epígonos, si no plagiarios, de sus maestros.

La psicología nos enseña que los hijos crecen a la sombra de progenitores a los que imitan como clones, hasta que se sienten fuertes para "matar al padre".

Lo mismo sucede con quienes se inician en el aprendizaje del arte, que siguen a sus maestros hasta que se creen capacitados para tratar de imponer su propio lenguaje, su personal estilo.

En el siglo XIX, cayó en descrédito la enseñanza reglada del arte y al término "académico" se le adjudicó un carácter peyorativo.

El caso es que, en general, no se trataba de una rebelión de los más dotados, cuando ya sabían pintar, deseosos de liberarse de corsés preestablecidos, sino de los más vagos e ineptos, que nunca llegaron a aprender a dibujar o pintar, ni en la Academia ni en el espacio de quimérica libertad que buscaron fuera de ella.

El panorama, hoy, es desolador. Gran parte de los profesores de las Escuelas de Bellas Artes no sabe dibujar correctamente y no enseña Anatomía ni Perspectiva a sus alumnos. Inconcebible. Vergonzoso.

Tanto alumnos que cursan en Bellas Artes como otros que se licenciaron sin que les enseñaran se ven forzados a buscar quien les inicie en la Anatomía y la Perspectiva.